

La importancia de filosofía y cultura alemanas en la revista *Contemporáneos*

ANDREAS KURZ
Universidad de Guanajuato

RESUMEN: antes de editar *Contemporáneos*, el grupo alrededor de Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia había colaborado en una serie de publicaciones periódicas relativamente efímeras, *San-Ev-Ank* entre ellas. Desde fechas muy tempranas de su desarrollo poético el pensamiento irracional de filósofos como Nietzsche, Bergson y Spengler había formado parte en su formación intelectual y artística. El presente artículo estudia la importancia de algunas tendencias culturales, surgidas en Alemania a comienzos del siglo XX, en las revistas mencionadas, así como en las dos publicaciones principales del grupo Contemporáneos: *Ulises* y la revista que dio nombre al grupo. Un apartado especial se dedica, en este contexto, a la influencia del hoy olvidado conde de Keyserling.

ABSTRACT: before editing *Contemporáneos*, the group surrounding Jaime Torres Bodet and Xavier Villaurrutia collaborated in a series of relatively short-lived publications, like *San-Ev-Ank*. From early stages of their poetical development the irrational thought of philosophers like Nietzsche, Bergson and Spengler had formed their intellectual and artistic formation. The present article studies the importance of cultural tendencies that emerged in Germany in the beginning of the 20th century in the magazines mentioned, and also in the most significant publications of the Contemporáneos group: *Ulises* and the magazine named after the group. A special section of this article is dedicated in this context to the influence of the today forgotten Count Keyserling.

PALABRAS CLAVE: Contemporáneos, revistas literarias, irracionalismo filosófico, conde Keyserling.

KEYWORDS: Contemporaneous group, literary magazines, philosophical irrational, count keyserling

1. INTRODUCCIÓN

La historia literaria mexicana es, por lo menos hasta mediados del siglo XX, también una historia de las revistas literarias. Después de la intervención francesa y el infeliz imperio de Maximiliano, *El Renacimiento* (1869) de Ignacio Manuel Altamirano, la *Revista Azul* (1894-1896), fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, la emblemática *Revista Moderna* (primera época 1898-1903, segunda época

1903-1911), entre muchas otras publicaciones, trataron de divulgar en México la producción literaria nacional, así como la de autores franceses, ingleses, italianos y alemanes del siglo XIX y comienzos del XX. El objetivo primordial de tales intentos fue, sin duda, la creación de una literatura mexicana autónoma. Inclusive el grupo de los supuestamente *afrancesados* modernistas alrededor de la *Revista Moderna* lo veía como necesidad primaria. En este contexto, Héctor Valdés (1967) escribe acertadamente:

El hecho de venerar a los poetas franceses fue el primer paso hacia la universalidad. “El país latino” fue el ideal literario de México; todo escritor deseaba ir a París a recibir el espaldarazo definitivo. Ante la imposibilidad de hacer el viaje, París se hizo venir hasta la patria, y aquí se le rindió un culto semejante al que guardaban los que lograron realizar el sueño. [...] Tal vez por no haber estado nunca en París se lo admiraba en forma tan extraordinaria. Los que tuvieron la fortuna de estar allá comprobaron que la realidad era bella, pero no a la altura del sueño [...] (39).

Innegablemente Francia es el ideal cultural. No obstante, la recepción de la literatura ajena sirve para poder formar un canon nacional exigido, entre otros, por Altamirano en 1869. En 1901, José Juan Tablada, uno de los poetas más criticados por su veneración de todo lo francés, constata satisfecho: “La biblioteca de la América modernista se ha formado” (1987: 134). En esta biblioteca ficticia, los autores latinoamericanos figuran de manera independiente al lado de sus modelos Baudelaire, Verlaine o Laforgue. No se trata de un canon específicamente mexicano, dado que, a comienzos del siglo y después del conflicto bélico en torno a Cuba, predomina, como es sabido, la tendencia de un nacionalismo hispánico-latino que fue formulado simbólicamente, entre muchos otros, por el Rubén Darío de los poemas posteriores a *Prosas profanas*.

En México, el desarrollo descrito fue interrumpido por la revolución maderista, para ser retomado, poco después de la “fase armada” de la revolución, por un grupo de autores jóvenes. La revista *Contemporáneos*,¹ que dio su nombre al grupo, constituye el auge de sus actividades editoriales y prolonga la serie de las publicaciones mencionadas. La revista se publicó entre 1928 y 1931; el grupo homónimo se había

¹ Uso *Contemporáneos* para la revista, Contemporáneos para el grupo.

formado varios años antes.² Se ha vuelto costumbre académica diferenciar dos subgrupos dentro del grupo.³ Al primero pertenecen los *mayores* (en edad): Jaime Torres Bodet (1902-1974), Enrique González Rojo (1899-1939), Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949) y José Gorostiza (1901-1973). Reunidos en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional, entran en contacto con el Ateneo de la Juventud, cuyos representantes destacados, Antonio Caso en primer lugar, los familiarizan con el antipositivismo filosófico surgido como reacción a las enseñanzas de Gabino Barreda predominantes durante décadas en el sistema educativo mexicano (Leal: 290ss.). Enrique González Martínez y Ramón López Velarde, por otro lado, figuran, en la fase inicial del grupo, como modelos poéticos (Sheridan: 17ss.). El segundo subgrupo es formado por Xavier Villaurrutia (1903-1950), Salvador Novo (1904-1974), Gilberto Owen (1905-1952) y Jorge Cuesta (1904-1942). Las relaciones personales entre los ocho autores no siempre serán amistosas. Hay conflictos cuyos orígenes, sin embargo, sólo raras veces ocurren por cuestiones estéticas, sino que se generan por diferencias políticas.⁴ A pesar de tales conflictos, a pesar también de la afirmación de la bien marcada individualidad literaria de sus representantes —una perogrullada inevitable en los estudios literarios—, Contemporáneos constituye uno de los grupos literarios más compactos de la cultura mexicana.⁵

² Aún en los años 20 *contemporáneo* sólo fue un adjetivo. Un indicio para el lento resurgimiento de la escena literaria mexicana después de la Revolución se encuentra en un discurso de C. E. Castañeda pronunciado en Richmond en 1923 y publicado poco después bajo el título “Algunos escritores contemporáneos de México”. Como “contemporáneos” figuran Justo Sierra (1848-1912), Amado Nervo (1870-1919) y Federico Gamboa (1864-1939), el único *vivo* de los mencionados (Cf. Castañeda: 177-181).

³ Sigo en primer lugar los estudios de Merlin H. Forster (1964), Guillermo Sheridan (1985), Miguel Capistrán (1994), Pedro Ángel Palou (1997) y Rosa García Gutiérrez (1999). Los datos detallados se encuentran en la bibliografía.

⁴ La lucha por puestos remunerados —administrativos o diplomáticos— alcanza un auge con los Contemporáneos. El quehacer artístico busca, de esta manera, el respaldo económico que, en tiempos ya remotos, había garantizado el mecenazgo personal. En México, la intranquila fase posrevolucionaria dificulta tal propósito y destruye no pocas alianzas artísticas. Un ejemplo prominente para conflictos de esta índole puede documentarse con el epistolario de José Gorostiza. A comienzos de 1933, el autor de *Muerte sin fin* rompe relaciones amistosas con Salvador Novo a raíz de varias intrigas —supuestas o reales— relacionadas todas con la *escandalosa* publicación de la revista *Examen*. Cf. José Gorostiza, *Epistolario*, especialmente las cartas 108 a 113, 269-283.

⁵ Carlos Pellicer (1897-1977), Celestino Gorostiza (1904-1967), Octavio G. Barreda

Autores relacionados posteriormente con el grupo trataron, desde 1916, de promulgar en revistas sus propios textos e ideas estéticas, así como tendencias literarias y artísticas provenientes de Europa y Estados Unidos. *Contemporáneos sólo* es el auge de tales intentos —vale la repetición—. La gama de los autores franco y angloparlantes presentados es amplia y abarca prácticamente toda la literatura con tendencias vanguardistas de la época. Por otro lado, la participación de escritores de lengua alemana es casi nula. Un artículo de Franz Werfel, una reseña de *Sin novedad en el frente*, de Erich Maria Remarque,⁶ otra de *Diario de un viaje de un filósofo*, de Keyserling, algunas noticias bibliográficas de libros que se ocupan de México.⁷ Esto es todo en tres años y 43 números. Esta mínima aportación alemana sorprende, sobre todo si tomamos en cuenta que *Contemporáneos* acepta como modelo la *Revista de Occidente*, de José Ortega y Gasset, la que tenía fama de germanófila.⁸ Aunque se extienda la recepción literaria a filosofía y cultura alemanas

(1897-1964) y varios otros autores se relacionan estrechamente con el grupo, pero se excluyen, al mismo tiempo, del *núcleo*. No siempre hay razones plausibles para tal exclusión que, en ocasiones, parece ser sólo una necesidad de la investigación.

⁶ Se trata de un reseña positiva. El novelista Rubén Salazar Mallén elogia el realismo anacrónico de la novela, dado que muestra la perspectiva de los derrotados. (Cf. *Contemporáneos*, 5, 75-79).

⁷ Sólo cuatro textos. Hay mucho más libros *mexicanos* provenientes de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Específicamente se trata de: *Das Werk des Malers Diego Rivera* (“La obra del pintor Diego Rivera”), Berlín, Neuer Deutscher Verlag, 1928, sin indicación de editor, contiene una pequeña autobiografía de Rivera (en alemán, sin indicación de traductor) y numerosas ilustraciones; Friedrich von der Leyen (ed.), *Märchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca* (“Cuentos de los aztecas, incas, mayas y muisca”), traducción, introducción y notas por Walter Krickeberg, Jena, Eugen Diederichs, 1928, hay versión española moderna con el título *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muisca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971; Karl von Schumacher, *Mexiko und die Staaten Zentralamerikas. Geschichte, Politik, Wirtschaft* (“México y los países centroamericanos. Historia, política, economía”), serie Der Aufbau moderner Staaten (“La construcción de los estados modernos”), 3, Zurich y Leipzig, Orell Füssli, 1929; Walter Lehmann y Otokar Smítal, *Codex Vindebonensis*, edición facsimilar, Viena, Max Jaffé, 1929. Se anunció igualmente *Juárez y Maximiliano*, el drama de Franz Werfel, en traducción española. Me referiré a él más adelante.

⁸ En 1940, Xavier Villaurrutia reafirma el carácter multicultural de la revista: “Nuestra misión más importante fue la de poner en contacto, en circulación, a México con lo *universal*. Tratamos de dar a conocer las manifestaciones contemporáneas del arte; de abrir el camino para el conocimiento de las literaturas extranjeras” (Villaurrutia cit. en *Contemporáneos*, t. I [1981: XXVI]).

en un sentido amplio —“manipulación” necesaria en muchos estudios comparativos, también en éste—, este episodio de la historia literaria mexicana parece ser poco ilustrativo de las relaciones culturales entre México y la Alemania. Sin embargo, si se considera la prehistoria de la revista, es decir, la aparición de los Contemporáneos alrededor de 1918 y sus publicaciones periodísticas efímeras, entonces cambia esta impresión. Demostrarlo es objetivo del presente trabajo. Me permito, siguiendo la famosa expresión de Xavier Villaurrutia, quien había caracterizado a los Contemporáneos como “grupo sin grupo” (Sheridan: 13ss.), hablar en el contexto de la importancia de la cultura de lengua alemana en la revista *Contemporáneos* de una *presencia sin presencia*.

2. LAS REVISTAS EN EL ENTORNO DE LOS JÓVENES CONTEMPORÁNEOS

En 1916, algunas figuras cercanas a los Contemporáneos colaboraron en la revista estudiantil *Gladios*: Carlos Pellicer, Octavio G. Barreda y Carlos Chávez. El director de la publicación, Luis Enrique Erro —conocido más tarde sobre todo como astrofísico—, subraya en su artículo de presentación los valores humanistas que opone a su época bárbara (*Gladios*: 21). Si la barbarie se refiere a la propia Revolución, o a la Primera Guerra Mundial, no se especifica. No obstante, la circunstancia de que *Gladios* se publique en medio de tiempos bélicos es significativa, dado que en los dos voluminosos números de la revista se habla frecuentemente de Alemania y del Kaiser. Alberto María Carreño se ocupa del desarrollo económico del país (24-29),⁹ Rubén M. Campos, el gran narrador modernista, alude a la revista *Jugend* (“Juventud”) y describe el ambiente atractivo de un bar *alemán* en la capital mexicana (139-145).¹⁰ En “La enciclopedia del libro”, Antonio Castro remite a las pláticas de Goethe con Eckermann, y se refiere al clásico alemán con las siguientes palabras:

Goethe no era capaz de pasar por alto ningún acontecimiento humano. Literario o político, sin decir qué pensaba de él [...]. Y aún cuando lo dejase pasar, Eckermann no lo olvidaría, porque si no platicaba de los

⁹ El mismo artículo se publicará sin cambios dos años después en *San-Ev-Ank*.

¹⁰ Se trata del capítulo XXIII de las memorias literarias de Campos publicadas por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1996 como *El Bar*.

acontecimientos ¿de qué iba a platicar? Además Goethe es actual, porque como Leonardo, es precursor en cuestiones que hasta hoy se resuelven públicamente (66).

A pesar de la leve ironía del pasaje citado, se refleja en él exactamente la idea —muy difundida en el mundo hispánico— de Goethe como gran hombre y genio universal, cuya personalidad en ocasiones ofusca su obra.¹¹ Gracias sobre todo a Alfonso Reyes, esta idea se hará más completa y específica en México. Goethe se convertirá en un modelo literario y ontológico válido también para los Contemporáneos.¹²

En *La Nave*, publicación que sigue a *Gladios* y cuyo único número data de mayo de 1916, escriben, entre otros, Antonio Caso, el ídolo filosófico de los Contemporáneos, Julio Torri y Carlos Díaz Dufoo, jr., ambos relacionados posteriormente con el grupo. Caso trata, en un ensayo extenso, el tema de la historia y de la filosofía de la historia. Por supuesto, este texto contiene un gran número de referencias a la filosofía alemana, las que, sin embargo, carecen de profundidad.¹³ Mucho más relevante en nuestro contexto resulta ser la colaboración de Díaz Dufoo. En su “Ensayo de una estética de lo cursi”, Díaz Dufoo intenta elaborar una teoría estética subjetivista, según la cual la belleza y el arte sólo pueden percibirse si el artista y su público comulgan con el mismo ideal estético que había sido inscrito *a priori* en todos los individuos. La percepción de belleza es el resultado de la mezcla de dos “universos estéticos” individuales: “El contacto de nuestra categoría estética con la del artista no supone [...] una distinción *tranchée* de universos estéticos:

¹¹ Remito en este contexto a la obra imprescindible de Udo Rukser: *Goethe en el mundo hispánico*, traducción de Carlos Gerhard. México: Fondo de Cultura Económica, 1977; el original alemán data de 1958. Además puede consultarse: Gerhart Hoffmeister, *Spanien und Deutschland* (“España y Alemania”). Berlín, Erich Schmidt Verlag, 1976. 117ss.

¹² El director de *Gladios* parece guiarse según este modelo. Un diccionario de escritores mexicanos se refiere al poeta, novelista, educador, político, diplomático y astrofísico Erro de la siguiente manera: “De él se dijo que ‘realizaba en sí mismo el concepto del hombre que aspira a la universalidad por la cultura y por la acción’” (Cf. María del Carmen Millán).

¹³ Caso confirma involuntariamente el juicio de Samuel Ramos quien, 10 años más tarde, se refiere al fundador del *Ateneo de la juventud* como maestro brillante, pero académico y escritor seco quien suele esconderse tras una serie de citas poco trascendentales (Cf. Samuel Ramos, “Antonio Caso. La campaña anti-positivista”, en *Ulises*, 24-33 y 53ss.).

el del artista penetra en el nuestro, se confunde con él, y si lo modifica no es tanto por su fuerza cuanto por la que le prestamos” (*Gladios. La Nave*: 298). Díaz Dufoo usa referencias que, a primera vista, son sumamente eclécticas: Walter Pater, Hegel, Bergson, Novalis, Heine. Estética decadente finisecular, filosofía intuitiva, idealismo y romanticismo alemanes. El denominador común de estos movimientos heterogéneos se encuentra en el antipositivismo de los jóvenes escritores mexicanos, un legado —permítaseme la insistencia— del Ateneo de la Juventud alrededor de Antonio Caso. El arte y la recepción artística son subjetivos e intuitivos; ningún criterio científico puede explicarlos. Así es el tenor de las elucubraciones de Díaz Dufoo. Sólo el *espíritu* crea arte, nunca el análisis: “Para que la obra de arte produzca su efecto debemos tener *in potentia* lo que el artista trata de comunicarnos. Hemos visto de qué manera tan íntima se unen su categoría y la nuestra; el motivo no es otro que la necesidad del espíritu que la contempla de hacer suya la obra, de crearla de nuevo” (301). Sobra decir que no se trata de una teoría de la recepción muchos años antes de Konstanz, sino de un retorno a criterios vagamente románticos, a la idea de un efecto inconsciente causado por el arte, de un *sentir* el arte. Es decir, se trata del antipositivismo anunciado por las reflexiones muchas veces antirracionalistas del *Ateneo*. No sorprende que el romanticismo alemán pueda formar una de las fuentes predilectas de la actitud filosófico-artística descrita. Su recepción en México es muy tardía y se mezcla con influencias más modernas. El *profeta* de lo irracional, Nietzsche, se presenta al público mexicano en 1900 junto con el *místico* Novalis.¹⁴ Sorprende, sin embargo, que los nombres Spengler y Keyserling —y también el de Goethe— se agreguen en los años veinte y treinta del siglo pasado a esta tendencia.

Díaz Dufoo parece ser un buen conocedor de la literatura alemana. Al final de su artículo cita de los *Reisebilder* (“Cuadros de viaje”) de Heine, refiriéndose al título en alemán. El pasaje citado corresponde al inicio del cuarto capítulo de *Die Bäder von Lucca* (“Los balnearios de Lucca”):

Als ich einst an einem schönen Frühlingstage unter den Berliner Linden spazieren ging, wandelten vor mir zwei Frauenzimmer, die lange

¹⁴ Remito a mi estudio sobre el desarrollo de una estética modernista y su aplicación en la narrativa mexicana, Ámsterdam y Nueva York: Rodopi, 2005, capítulo 2.2.3.

schwiegen, bis endlich die eine schmachkend aufseufzte: »Ach, die jrine Beeme!« Worauf die andere, ein junges Ding, mit naiver Verwunderung fragte: »Mutter, was gehn Ihnen die jrine Beeme an?« (Heine: 342).

El mexicano pasa por alto el dialecto berlinés (“jrine Beeme” = “grüne Bäume” = “árboles verdes”) y extiende el pasaje en su traducción:

Una bella mañana de primavera que me paseaba bajo los tilos en Berlín, [...] vi caminar delante de mí dos mujeres que por largo rato permanecieron silenciosas hasta que una de ellas dijo con un suspiro de languidez: ¡Oh, lo verde de los árboles! [...] La mujer que no había hablado y que era casi una niña, respondió a la otra con asombro infantil: ¿Mamá, qué te hace, pues, lo verde de los árboles? (*La Nave*: 306ss.).

Díaz Dufoo convierte en un canto del cisne del arte lo que, con Heine, *sólo* ilustra una percepción falsa de la naturaleza. La respuesta de la muchacha —así el mexicano— podría destruir una buena parte de la literatura universal, ya que ejemplifica el contraste entre diversas percepciones estéticas inmanentes que, propiamente dicho, imposibilita cualquier arte o recepción adecuada del arte.

La acentuación de valores humanitarios vagos y extremadamente bien evaluados que se origina, por un lado, debido a la propia experiencia bélica y, por otro, debido a la Primera Guerra Mundial observada desde lejos, asimismo gracias a la reacción ante el positivismo dominante; una estética subjetivista que entiende el arte y la literatura como productos intuitivos del espíritu; la influencia clara de los pensadores del Ateneo de la Juventud, de Antonio Caso sobre todo; la recepción tardía, pero impactante, de un romanticismo alemán interpretado como antirracional: así podría resumirse el clima intelectual predominante cuando, en 1918, Ortiz de Montellano, Torres Bodet, José Gorostiza y González Rojo empiezan a formar su grupo en la universidad. No debe olvidarse, no obstante, que ninguno de los redactores de las revistas de 1916 había pasado el límite de los 20 años, es decir, que Erro, Pellicer y Díaz Dufoo habían sido, en primer lugar, portavoces de Caso, Alfonso Reyes y Vasconcelos, los intelectuales y educadores ya establecidos. Mas las tendencias esbozadas en este apartado aún serán válidas para los proyectos autónomos de los Contemporáneos, en primer lugar para la revista de 1928 y para *Ulises*, su antecesora inmediata.

3. *SAN-EV-ANK*

El núcleo del grupo participa inmediatamente en las actividades editoriales de los estudiantes. El 11 de julio de 1918 aparece el primer número de *San-Ev-Ank*. Los cuatro autores mencionados colaboran en la revista. Como directores fungen nuevamente Luis Enrique Erro y Octavio G. Barreda.¹⁵ Entre el 11 de julio y el 15 de noviembre de 1918 aparecen 15 números por el precio simbólico de 10 centavos. Se trata, de nuevo, de una revista estudiantil producida sin presupuesto alguno, la que, en esta ocasión, se declara rebelde e irreverente. Los cuatro Contemporáneos se encargan de la sección literaria, que figura al lado de otros apartados dedicados a la “economía política, problemas educativos o sociales”. En estas secciones los acontecimientos bélicos europeos constituyen el tema principal. *San-Ev-Ank* se muestra, en este contexto, como partidaria de Alemania. Guillermo Sheridan explica tal preferencia afirmando que la revista recibía apoyo económico de la embajada alemana y, al mismo tiempo, descalifica a Erro como fascista (Sheridan: 59). No se encuentra ningún indicio en la revista que apoye tal afirmación repetida, sin embargo, por varios autores. El reproche de fascismo que, indirectamente, podría extenderse a toda la revista, pierde validez si tomamos en cuenta la fecha. En 1918 difícilmente podrá hablarse de fascismo, aunque sí de tendencias filosóficas y espirituales que preparan el movimiento político en Europa, las que tienen sus repercusiones a veces distorsionadas en México. Asimismo, Sheridan interpreta la revista —en su imprescindible monografía— como contraria al pensamiento del Ateneo. Es necesario refutar tal afirmación. Sí es cierto que Erro y sus colaboradores satirizan a sus maestros, Caso entre ellos. Mas el antipositivismo del *Ateneo* sigue siendo, también para *San-Ev-Ank*, la postura filosófica obligatoria. La obvia germanofilia de la revista igualmente se explica por el entorno anti-positivista y sólo difícilmente puede relacionarse con el fascismo. Tal preferencia alcanza su auge en “Yo creo en Alemania”, un artículo de Luis Enrique Erro que transforma la derrota alemana en un triunfo: “En mi sentir, Alemania ha triunfado, si es cierto que ha entrado a resolver el problema esencial de

¹⁵ El título enigmático es el resultado de la combinación de los pseudónimos de tres colaboradores: San = Filemón de *Santigny* (Guillermo Dávila); Ev = Giotto *Evaci* (Barreda); Ank = Max von der *Anks* (Fernando Velázquez Subikurski). Cf. Octavio G. Barreda, “Presentación”. *San-Ev-Ank, Revista Nueva*, 11.

la crisis moral de nuestra civilización” (*San-Ev-Ank*: 317). Erro parece interpretar Alemania como una alternativa ante el peligro amenazante del socialismo, del que el director de la revista se burla, mas sin poder esconder su preocupación: “Son las ideas igualitarias que llegan. Es que se está comenzando la Revolución Social. Cada mujer que llora una injusticia hace Revolución Social. Cada niño que sufre hambre y orfandad hace Revolución Social” (317). Erro rechaza un principio igualitario radicalmente democrático y vuelve a evocar ideas vagamente humanistas y antirracionales —si no irracionales— supuestamente realizadas en Alemania. Todavía no aparece el nombre de Keyserling, el que, pocos años después, encarnará estas ideas en las revistas de los Contemporáneos. La segunda raíz de este recelo hacia ideas igualitarias se encuentra en el debate acerca de la eugenesia arraigado igualmente, como se verá, en ciertas concepciones —mal digeridas muchas veces— de la filosofía alemana, es decir, en Nietzsche.

La parte literario-filosófica de la revista sigue la línea prescrita. Artículos de Romain Rolland, traducidos del francés, sobre Richard Strauss y Wagner,¹⁶ la representan tanto como una colaboración de Ramiro de Maeztu¹⁷ y, una vez más y muy claramente, un artículo de Erro titulado “Los espíritus lógicos”. El director de *San-Ev-Ank* se opone abiertamente a la razón y la lógica, para apoyar el sentimiento y la “irracionalidad”. El comienzo del siglo xx se interpreta como una época extremadamente racional, como producto final del positivismo a la manera de Taine y Spencer. Erro lo contrasta —¡vaya sorpresa!— con el método de Nietzsche que se basa en la fe y prescinde de pruebas: “Yo encuentro que las ideas que me son queridas son las que no quiero que me sean demostradas porque pienso con Nietzsche [...] que lo que tiene que ser demostrado no vale la pena ser creído” (51). Las aportaciones propiamente literarias no ofrecen novedades. Los modernistas *viejos* Enrique González Martínez y Amado Nervo, así como los Contemporáneos aún adoles-

¹⁶ En el ensayo sobre Strauss se lee: “Ideas puramente humanas, aunque sin la propiedad de un sistema de Filosofía, con las que intenta describir las diversas regiones que el hombre atraviesa para llegar al *Uebermensch* [...]” (*San-Ev-Ank*: 14).

¹⁷ Ramiro de Maeztu, “El principio de limitación” (*San-Ev-Ank*: 309-312). Hoffmeister cataloga a Maeztu y Pío Baroja como los nietzscheanos españoles más convencidos de la época (167). Se reafirma, aunque de manera indirecta, el destacado papel de Nietzsche como figura simbólica de la filosofía alemana en México, papel que el gran pensador representa hasta la fecha, como podría ilustrar un breve análisis de los cursos nietzscheanos ofrecidos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

centes predominan. Por razones obvias, en 1918, muy poco después de la Revolución y apenas terminada la Primera Guerra, las influencias vanguardistas europeas se buscan en vano en la revista. No obstante, las *normas* filosófico-ideológicas se establecen en el entorno del grupo de los jóvenes: irracionalismo, intuición y anti-socialismo dejarán sus huellas también en los proyectos más ambiciosos de los Contemporáneos.¹⁸ En las publicaciones estudiantiles se perfilan los orígenes alemanes de este pensamiento. *Ulises* y *Contemporáneos* concretarán esta influencia. No obstante, antes de analizar las dos revistas, hay que remitir brevemente al debate ya mencionado sobre la eugenesia.

4. EL DEBATE SOBRE LA EUGENESIA EN MÉXICO

Al comienzo de la versión moderna del debate se encuentra la percepción de una crisis civilizatoria (decadencia) y el subsiguiente reclamo por un *hombre nuevo*. Beatriz Urías Horcasitas detecta este desarrollo en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX:

[E]n Europa occidental las reacciones en contra de la decadencia reactivaron también el mito de una renovación radical del género humano. Entre estas reacciones es posible identificar, primero, las concepciones filosoficopolíticas que, bajo una forma de profetismo secular, denunciaron la crisis profunda por la que atravesaba la civilización; dos autores representativos de esta tendencia fueron Marx y Nietzsche. En segundo lugar, se reconoce [...] los diferentes movimientos artísticos y culturales ligados a las vanguardias modernistas (58s.).

El *Übermensch* (“superhombre”) nietzscheano y el ideal marxista de una clase obrera superior caracterizan —según Urías Horcasitas— la discusión mexicana alrededor del *hombre nuevo*. Sobra decir que se trata

¹⁸ La actitud mayoritariamente negativa de los Contemporáneos ante el movimiento socialista causa más tarde —aparte de otras razones conocidas— los ataques de los estridentistas alrededor de Manuel Maples Arce. Como es sabida, la disputa entre las dos vanguardias mexicanas es sucia y poco fundamentada. No obstante, el conflicto demuestra demasiado claramente la recepción confusa de las grandes ideologías políticas europeas en el continente latinoamericano entre las dos guerras. Maples Arce y sus seguidores se definen como bolcheviques y, al mismo tiempo, adoran a Marinetti.

de popularizaciones y simplificaciones de los conceptos nietzscheanos y marxistas. No obstante, tales ideas convierten la eugenesia, después de la Revolución y a través de las agrupaciones ideológicas, en una necesidad para política y sociedad mexicanas expresada repetidas veces. La Constitución de 1917 otorga una importancia especial a la política de salubridad; en 1918 se establecen “drásticas medidas de higiene y de prevención de las enfermedades transmisibles, entre ellas las venéreas” (60). Finalmente, en 1926, las revisiones médicas prematrimoniales se vuelven obligatorias y el Estado obtiene el derecho de prohibir matrimonios que podrían debilitar el bienestar y la herencia nacionales. Urías Horcasitas describe el ideal de semejante política:

[E]ste “Hombre nuevo” era racialmente un mestizo. Su perfil social combinaba rasgos del proletariado obrero y campesino, y de la clase media. En lo relativo a sus costumbres, estaba libre de vicios como el alcoholismo y el fanatismo religioso; era un trabajador honesto y un buen padre de familia. Ideológicamente, era portador del patriotismo y fungía como un agente activo en la difusión y la profundización del nacionalismo de Estado (61).

No cabe duda de que *Ariel* (1900), de José Enrique Rodó, pudo constituirse —aunque muy probablemente contra las intenciones de su autor— como modelo intelectual para las tendencias descritas. El uruguayo se concentra en primer lugar en los conflictos entre una cultura utilitarista anglosajona y una humanista hispánica. Mas entre una filosofía antirracional y espiritual y la creencia en la posibilidad de efectivamente hacer —o educar— este hombre nuevo que podría cumplir con los ideales humanísticos de Rodó, medra un camino corto, en cuyo final se encuentran, en México, *La raza cósmica* (1925) y, aunque mucho más matizado, *El perfil del hombre* (1934).¹⁹ Se cierra un círculo. Ramos pertenece a los pensadores estrechamente relacionados con los jóvenes del nuevo grupo literario. Vasconcelos funge hasta 1924, en su función de secretario de educación, como su principal promotor intelectual y,

¹⁹ Urías Horcasitas escribe acerca de Vasconcelos: “concibió la ‘raza cósmica’ como un crisol en el que desaparecerían los caracteres raciales ‘negativos’ y se potenciarían los atributos ‘positivos’ de la población mexicana” (59). Inclusive *El laberinto de la soledad* (1950) podría interpretarse como inmerso en esta tradición, aunque Octavio Paz pretende —mucho más que sus antecesores— describir una realidad, en lugar de una utopía.

sobre todo, material. Sus ideas no dejan de influir en años posteriores, tampoco después de tener que renunciar a su influencia política.

Nietzsche y Marx —¡qué curiosa pareja!— se encuentran al comienzo de un movimiento que, como trataré de demostrar en los siguientes apartados, repercutirá claramente en las revistas más importantes del “grupo sin grupo”: *Ulises* y *Contemporáneos*.

5. *ULISES*

Seis números de *Ulises*, con un tamaño de entre 30 y 44 páginas por número, aparecen entre mayo de 1927 y febrero de 1928. Salvador Novo y Xavier Villaurrutia, representantes del segundo grupo de *Contemporáneos*, figuran como editores.²⁰ A pesar de su corta existencia, no debe subestimarse la importancia de la revista. La investigación subraya en este contexto sobre todo sus actividades como difusora de los textos —prosa y poesía— del grupo y de representantes importantes de la literatura vanguardista. Rosa García Gutiérrez otorga, en una monografía bien documentada, un papel especial a la revista, dado que define claramente la posición de los *Contemporáneos* dentro de la literatura mexicana distanciándose de manera tajante de la política cultural *oficial* de la fase posrevolucionaria:

En *Ulises* expusieron su concepción de la modernidad como nueva realidad espiritual “universal” y como hecho artístico específico, y definieron su programa literario como “revolucionario” y “nacional” frente al prototipo de escritor revolucionario mexicano que se institucionalizaba entonces (21).²¹

²⁰ Torres Bodet, José Gorostiza y Ortiz de Montellano no publican en *Ulises*. Sin embargo, esta ausencia no parece reflejar ninguna enemistad. La publicación de algunos poemas de Gorostiza había sido planeada, pero no se llevó a cabo debido al cese de publicación de la revista.

²¹ A mediados de la década de los 20 inicia en México la famosa disputa alrededor de una literatura nacional, revolucionaria y *masculina*. No sorprende que los *Contemporáneos* hayan sido severa e injustamente atacados en el marco de esta discusión. El descubrimiento de Mariano Azuela, cuyo prototipo de novela de la revolución fue presentado, en 1925 a un público amplio (su primera edición en 1916 había pasado casi inadvertida) surgió como subproducto del debate. (Cf. Sheridan: 257ss.). Todavía en 1932 Héctor Pérez Martínez puede escribir en *El Nacional*, aludiendo sobre todo

Esta evaluación, compartida por Forster y Sheridan, puede confirmarse mediante el primer análisis de la revista. Por razones obvias, la difusión de las vanguardias europeas y norteamericanas en *Gladios y San-Ev-Ank* fue imposible. *Ulises*, pocos años después, realiza esta *fantasía* de los estudiantes. En el primer número se encuentran dos poemas de Max Jacob en lengua original; el segundo se inaugura por un lema famoso de Paul Morand, de nuevo en francés, aunque con ortografía insegura: “La tete [...] au Pole, les pieds sur l’Equateur, quoi qu’on fasse, c’est toujours el [...] voyage autour de ma chambre” (*Ulises*: 49). Un poema de Carl Sandburg se inserta en inglés. André Gide proporciona el lema para el tercer número: “Il y a un peu de Sindbad dans Ulysse” (85).²² James Joyce, representado con poemas y algunos fragmentos de su *Ulises* (números 4 y 5), así como Jacques de Lacretelle, el autor de *Silbermann* (1922), completan la lista pequeña, mas impresionante, de autores europeos y norteamericanos contemporáneos presentados en *Ulises*.

Sin embargo, la consolidación de sus posiciones filosófico-ideológicas, generalmente subestimada por la investigación, me parece de una trascendencia que podría superar la obvia ampliación de las referencias literarias de los Contemporáneos. Esta consolidación se manifiesta en primer lugar en una pequeña polémica y, relacionada con ella, en algunas reflexiones acerca de la filosofía alemana actual de comienzos del siglo XX.

Hay que dar la razón a Guillermo Sheridan cuando afirma que Antonio Caso y el Ateneo de la Juventud pierden mucho de su prestigio en *Ulises* (291). El ya mencionado artículo de Samuel Ramos sobre el ídolo de antaño confirma tal pérdida de influencia. Caso —así Ramos— se esconde tras muchas autoridades y no ha sido capaz de preparar un filosofar mexicano autónomo (*Ulises*: 53ss.). El título del ensayo, “La campaña antipositivista”, refiere a su verdadero tema. Ramos cuestiona el pensar antipositivista e irracional y critica sus excesos. Humorísticamente constata que esta forma del pensar conviene en México, ya que

a Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia: “A la literatura mexicana le está faltando una lección de virilidad en el más completo sentido humano: le falta también el conocimiento y la asimilación de nuestro gran espíritu aborigen” (Capistrán: 29). Alfonso Reyes, de manera decidida, defendió a los Contemporáneos contra el reproche de ser apatrióticos y no estimar la propia herencia cultural.

²² La narrativa —y también la figura pública— de Gide son experiencias clave para los Contemporáneos (Cf. Sheridan: 72).

evita la estorbosa barrera del trabajo (32). Sin embargo, Ramos no se contenta con tales sarcasmos. En el tercer número de la revista pretende analizar el problema más profundamente. El artículo “El irracionalismo” puede leerse como una reacción inmediata a una aportación de Jorge Cuesta publicada un número antes. Se trata de un pequeño texto —no siempre coherente— que confronta las filosofías de Nietzsche y de Max Scheler. Cuesta rechaza —por supuesto— la escuela positivista, ya que el arte, argumenta el crítico, no reconoce ninguna influencia del ambiente. En este contexto cita a Nietzsche, para el cual el cristianismo había sido una “moral del resentimiento” (*Ulises*: 69), la que dio como resultado final el positivismo que pretende elevar lo medible y tangible encima de valores aristocráticos: la herencia, la superioridad biológica de individuos selectos. Al final de este desarrollo se ubica la “pobreza del nuevo tipo humano que dicta el estilo de la vida” (69). Cuesta parece rechazar a Scheler por sus ideas demasiado religiosas. Apoya la tendencia general de su pensamiento, pero prefiere a Nietzsche, dado que éste había reconocido que el verdadero origen de una época materialista se encuentra en el cristianismo (70). Este artículo no es el lugar para discutir lo nebuloso y peligroso de las posiciones de Cuesta. Sólo puede constatarse que el gran crítico y teórico de los *Contemporáneos* refleja, en este pequeño trabajo, los cambios radicales en el pensamiento mexicano —y latinoamericano— a comienzos del siglo xx. El pensamiento racional había tenido su auge. En los años 20 términos como *intuición*, *nobleza artística*, *subjetivismo* e *individualismo* deberían volverse dominantes. El modernismo había tratado de establecer tales criterios en toda América Latina. Nietzsche había sido (a más tardar a partir de 1900) una figura predominante para la estética y ética modernistas. No obstante, los poetas modernistas habían sido rebeldes —como demostró Noé Jitrik—, cuando comulgaban con las ideas antirracionales. Una generación más tarde, según el crítico argentino, el éxito del *subjetivismo* se vuelve factible, ya que las condiciones sociales lo permiten y promueven (Jitrik: 111-136).²³ En México, la cesura histórica iniciada

²³ Probablemente Jitrik subestima la importancia del esoterismo y la teosofía en este contexto. Hay filosofía irracional, sin duda, pero predominan popularizaciones espirituales a la manera de una Madame Blavatsky o de un Ouspensky. Son conocidas las opiniones de Tablada y Nervo al respecto. Todavía la generación de los *Contemporáneos* se encuentra, por lo menos de manera indirecta, bajo estas influencias. En una carta de Ciro Méndez a José Gorostiza del 6 de mayo de 1924 se lee: “Siete son los pasos que

por Madero ilustra las tesis de Jitrik. No es válido criticar a Cuesta, entre muchos otros, a raíz de este cambio de paradigmas que, de manera natural, produjo, entre muchos aciertos, exageraciones y malentendidos.

Samuel Ramos ataca precisamente las exageraciones y malentendidos. El futuro autor de *Perfil del hombre* (1934) y *Hacia un nuevo humanismo* (1940) propone un camino entre los extremos. El pensador, influido sobre todo por Ortega y Gasset, desatiende a Nietzsche y pretende analizar la influencia de Henri Bergson y Oswald Spengler en México, los “célebres teóricos del irracionalismo”, cuyos sistemas se erigen por completo sobre bases intuitivas (*Ulises*: 89). Ramos niega la existencia de un método intuitivo, ya que un pensamiento que rechaza la razón y la inteligencia no puede ser metódico. El mexicano cita y critica sobre todo a Spengler, cuya identificación de acción y vida con conocimiento no sólo imposibilita cualquier pensar racional, sino también —así Ramos— cualquier metafísica (90ss.). Ramos remite al primer capítulo de *Der Untergang des Abendlandes*: “Spengler lo confiesa francamente: ‘En el presente libro —dice en la introducción a *La Decadencia de Occidente*— intentamos bosquejar esa filosofía a filosófica del futuro, la última del Occidente europeo’” (91).²⁴ Esta negación de la filosofía, Ramos la interpreta como irracionalismo, como la incapacidad spengleriana de reconocer el hecho de que la razón misma se expone a un desarrollo continuo, lo que Scheler —una de las influencias declaradas de Ramos— y, es lícito agregarlo, Ortega y Gasset sí habían entendido (93 y 3n.). Ramos no anula cualquier valor de intuición y subjetivismo. Éstos “sencillamente” necesitan de la razón y del intelecto como principios de orden, sin los cuales serían puras “fantasías literarias” (95). El irracionalismo había sido necesario para reaccionar ante

da uno en las grandes y en las pequeñas cosas, uno después de otro, para volver a empezar de nuevo y así infinitamente”, etc. (Gorostiza: 77).

²⁴ El pasaje en alemán dice: “In diesem Buche liegt der Versuch vor, diese »unphilosophische Philosophie« der Zukunft – es würde die letzte Westeuropas sein – zu skizzieren“, *Der Untergang des Abendlandes*. Munich, C. H. Beck, 1981, 64. Ramos manipula o malentende a Spengler, ya que éste no habla de su filosofía, sino de una época dominada por relativismo y escepticismo que él mismo detesta y sólo pretende describir y refutar. Ramos leyó con mucha probabilidad la traducción a cargo de Manuel García Morente acabada en 1927 y publicada por Espasa-Calpe, la editorial de Ortega. “El irracionalismo” puede leerse también como un documento temprano que ilustra la moda spengleriana en América Latina, aunque en este caso se trate más bien de una voz crítica y escéptica.

los extremos del positivismo, pero su tiempo se acabó. Ramos resume su tesis con una referencia a Heinrich Rickert, uno de los maestros de Martin Heidegger:

El célebre filósofo alemán H. Rickert, uno de los representantes de la “escuela de Baden”, ha consagrado todo un libro, la *Philosophie des Lebens*, a la tarea benemérita de criticar y superar las corrientes de pensamiento que hemos expuesto. Parece que las cabezas filosóficas más importantes hoy día están de regreso del anti-intelectualismo e intuicionismo. De todos modos el anti-intelectualismo fue un momento crítico necesario y fecundo para la teoría del conocimiento. La confianza ingenua en la razón es peligrosa y para curarla es preciso padecer una vez en la vida la crisis anti-intelectualista (94).

Esta interpretación del pensamiento subjetivista como “enfermedad infantil” necesaria para que pueda surgir una verdadera filosofía “nueva” fue, por lo menos en México, prematura. En el siguiente número de *Ulises* (octubre 1927), José Romano Muñoz²⁵ contesta a Ramos, y no esconde su enojo. “Ni irracionalismo ni racionalismo, sino filosofía crítica” es una defensa incondicional —no del todo conforme al título del texto— de las tendencias irracionales de la filosofía contemporánea. Romano Muñoz se refiere a Spengler como “una verdadera montaña”, celebra de manera entusiasta a Bergson, y regresa a Nietzsche cuyo pensamiento califica como “alegórico, asistemático, contradictorio, irracional”. Precisamente por estas características, Nietzsche merece el nombre de filósofo, mientras que Spencer —“tan razonable, tan lógico”— no tiene derecho a tal título de nobleza (*Ulises*, 136-142, cita 138). Sin embargo, el filósofo mexicano detecta a una autoridad aún mayor que los pensadores mencionados: Hermann Graf Keyserling, el conde Keyserling. De hecho, Romano Muñoz celebra a Bergson sobre todo porque éste es probablemente el único filósofo elogiado por Keyserling. Es suficiente remitir a una frase del conde que rechaza el racionalismo porque excluye lo más esencial, para anular las posiciones “disidentes” de Ramos (137). Keyserling es interpretado como el punto final, la cumbre,

²⁵ Romano Muñoz (1890-1967) fue uno de los colaboradores más importantes en los diversos proyectos de reformas educativas y universitarias. Como filósofo se dedicó principalmente a cuestiones éticas y metafísicas.

de un desarrollo iniciado por Nietzsche y prolongado por Spengler y Bergson:

Ahí hay [en Spengler], sin ir tan lejos, material suficiente para que Keyserling, más tarde, libre del pesimismo spengleriano, desarrolle su admirable interpretación filosófica de la historia en “El Mundo que Nace”²⁶, libro en el cual, en mi concepto, se encuentra la clave y el método para una irreprochable visión de la historia como proceso de los valores de cultura (140).

Keyserling como *gurú* filosófico, como autoridad suprema. Esto parece ser la última palabra en el debate. En los dos números finales de *Ulises* (noviembre 1927 y febrero 1928) no se encuentra ninguna respuesta de Ramos. La revista se dedica a los textos de los Contemporáneos y a la difusión de los autores europeos y norteamericanos mencionados. A pesar de que Ramos haya exigido un equilibrio entre racionalismo e intuicionismo, predomina en la revista —y en la vida espiritual mexicana de la época— una *ideología* subjetivista y antirracional que *Ulises*, cuatro meses más tarde, lega a su sucesora *Contemporáneos*. Es obvio que, al lado de la filosofía bergsoniana, el pensamiento de autores germanos —Nietzsche, Spengler, Keyserling— predomina en los años 20 y 30 en la vida intelectual mexicana. El papel modesto —casi nulo— representado por escritores alemanes o austriacos en la revista más importante del grupo alrededor de Torres Bodet y Gorostiza, resulta ser muy relativo. La tesis de una *presencia sin presencia* puede confirmarse.

Antes de analizar *Contemporáneos*, hay que regresar brevemente a Hermann Keyserling (1880-1946). Sólo un estudio extenso podría hacer entender el prestigio sorprendente y avasallador que el filósofo hoy casi olvidado disfrutó en América Latina —y prácticamente en todo el mundo— durante la primera mitad del siglo xx. Aquí sólo algunos indicios y episodios pueden mencionarse que quizás ilustren para México la *moda* Keyserling.

²⁶ El título alemán completo de la obra aparecida en 1923 es significativo: *Die neu entstehende Welt. Eine Vision der kommenden Weltordnung* (“El mundo que vuelve a nacer. Una visión del futuro orden del mundo”). Romano Muñoz conoció probablemente sólo los fragmentos del texto publicados por la *Revista de Occidente*. También podría conocer una versión inglesa remitida por Gorostiza desde Londres. Cf. más abajo. La traducción castellana completa data de 1930.

6. EL CONDE KEYSERLING EN MÉXICO

Todavía hoy la Biblioteca Central y la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México en la ciudad de México disponen de colecciones relativamente extensas de las obras de Keyserling. 16 títulos aparecen en los catálogos, dos de ellos son originales alemanes: *Das Reisetagebuch eines Philosophen*, publicado en 1932 en Stuttgart por DVA en dos tomos (la primera edición data de 1919), y *Südamerikanische Meditationen*, igualmente publicado en 1932 en Stuttgart (se trata de la primera edición). Además se encuentran dos ejemplares de la traducción española del diario realizada por Manuel García Morente del año 1928, así como una versión inglesa de 1925, lo que permite deducir que existía interés por el libro antes de la difusión de una versión castellana. Traducidos por José Pérez Bances para Espasa-Calpe figuran: *El conocimiento creador* (1930, en alemán: *Schöpferische Erkenntnis*, 1922); *Renacimiento* (1930, en alemán: *Wiedergeburt*, 1927); *El mundo que nace* (1930, en alemán: *Die neu entstehende Welt*, 1923); y *Norteamérica libertada* (1931, traducido del original inglés *America set free* publicado en 1929 por Harper. La versión alemana data de 1930). De la obra tardía *Reise durch die Zeit* (dos tomos póstumos de 1948 y 1958) se encuentra una versión española publicada en Buenos Aires. *Viaje a través del tiempo. La vida íntima* (1953, Espasa-Calpe), no obstante el título, es la traducción de *La Vie intime. Essais proximités* (primera edición: París, 1933), cuyo original francés igualmente figura en las bibliotecas. *Figures symboliques* (1928) es la versión francesa de *Menschen als Sinnbilder* (1926). *The book of marriage* (Nueva York, 1927) y *La angustia del mundo* (Madrid, Espasa-Calpe, 1964) son antologías con aportaciones de Keyserling.

La mayoría de los títulos (diez de 16) se adquirió entre 1928 y 1932, es decir, durante los años de la aparición de *Contemporáneos*. Este hecho puede confirmar la popularidad del filósofo báltico-alemán en el entorno cultural del grupo. Otro indicio se encuentra en la correspondencia de José Gorostiza. El poeta había empezado en 1927 su corta y frustrante carrera diplomática en Londres. El 20 de octubre escribe desde la capital inglesa a Genaro Estrada, político influyente en la Secretaría de Relaciones Exteriores, hombre de letras y patrocinador de muchos artistas y escritores mexicanos. Otra de las cualidades de Estrada parece ser la bibliofilia. Como se deduce de la carta, solía mandar listas con los títulos de los libros deseados a sus representantes en Europa.

Éstos mandaron los paquetes bibliófilos vía correo diplomático a México. “Tengo en mi poder, listos para enviar a usted cuatro paquetes de libros que compré ayer”, escribe el obediente Gorostiza (153). Sigue una lista pequeña, pero reveladora. Vale la pena citarla por completo:

Encontrará usted todas las obras de James Joyce, excepto *Ulises*, que adquiriré en la seguridad de no haberlas visto en su biblioteca. Ahora que no sé hasta qué punto esta seguridad sea segura. De estas obras, *Pomes Penyeach*²⁷ acaba de publicarse, aun cuando las fechas al pie de las poesías sean atrasadas. Libros recientes: el último de Wells (para mí Mr. Wells es un escritor populachero pero llevado a tal perfección que no es posible dejar de tomarle en cuenta); la última novela de Lord Dunsany; *Mornings in Mexico* de Lawrence, y *The Word [...] in the Making* de Keyserling que, aunque ya lo dará la *Revista de Occidente* en fragmentos, espero que le interese conocerlo ahora. Desde su aparición hasta la fecha, se habla mucho de este libro en los periódicos. / Le mando también *Sea & Sussex* de Kipling, una preciosa colección de The Ariel Poets y *Saint Hercules* (por Martin Armstrong, de los *nova novarum*) a título de bien impresos, y a título de curiosidad *El sombrero de tres picos* que, además, me gustó por lo bien hecho que está (153).

Es probable que estos libros efectivamente hayan terminado en la biblioteca privada de Estrada, aunque algunos sí podrían haber encontrado su camino a las bibliotecas públicas.²⁸ Como sea, Gorostiza confirma en esta carta la popularidad de Keyserling. Piensa que podría servir a su jefe y protector en México si le envía, antes de la aparición de la versión española, el texto inglés de *Die neu entstehende Welt*. El libro del filósofo alemán figura en la carta como el más discutido en

²⁷ No es ninguna casualidad que los poemas tempranos de Joyce (escritos 1914 y 1915 en Trieste) aparecieran, en inglés, en *Ulises* de noviembre de 1927. El correo diplomático funcionaba bien, y Gorostiza no olvidaba a sus compañeros en México.

²⁸ Un ejemplo: Gilberto Valenzuela, el jefe de Gorostiza en Londres, fue sustituido, en 1929, por Leopoldo Ortiz. La Biblioteca Nacional posee un ejemplar de *Mexiko und die Staaten Zentralamerikas* (1928), de Karl von Schumacher, con una dedicatoria en francés para Ortiz. *Contemporáneos* tomó nota bibliográfica del libro. Una trayectoria posible: Schumacher regala su libro al representante mexicano en Londres. Éste lo da a su empleado Gorostiza quien o lo manda a Estrada, o informa a sus colegas en México sobre el título. A través de Estrada y *Contemporáneos* termina siendo propiedad de la Biblioteca Nacional.

Inglaterra, y probablemente en toda Europa occidental.²⁹ No es válido aplicar criterios actuales de evaluación literaria. Aun así me parece legítimo subrayar el hecho de que Gorostiza se refiere a autores como Joyce, Lawrence o Kipling con muy pocas palabras, mientras que dedica algunas reflexiones más a Keyserling. Ello sorprende poco, por otro lado, si tomamos en cuenta el prestigio extraordinario que el fundador de la *Escuela de sabiduría* goza entre sus contemporáneos en todo el mundo. La Deutsche Verlagsanstalt (DVA) en Stuttgart, la principal casa editora de Keyserling, puede promover las *Meditaciones sudamericanas* con una cita de Henri Lichtenberger, el más destacado experto francés en Nietzsche, cuyos trabajos, publicados por la *Revista Moderna*, posibilitaron la difusión del autor de *Zaratustra* en México: “Keyserling es uno de los grandes europeos de nuestro tiempo, uno de los que más han hecho para que nuestro doloroso periodo transitorio se hiciera consciente de lo que es y debe ser, uno de los primeros profetas de la nueva era” (Keyserling 1932: 385, la traducción es mía). Este “gran europeo” y “profeta de una nueva era” conserva el prestigio de ser uno de los pensadores universales más importantes aun después de su fallecimiento en 1946. Todavía en 1949, Werner Ziegenfuss le dedica, en su *Philosophen-Lexikon*, tres páginas completas, sólo una menos que las escritas sobre Kierkegaard. La fama de Keyserling no se ve afectada por el nacionalsocialismo, aunque —igual que en el caso de Nietzsche— algunos de sus postulados hubieran podido servir muy bien al partido pardo. Apenas en los años 60 desaparece paulatinamente de las grandes obras de consulta y se convierte en una referencia histórica para especialistas.

La influencia de Keyserling en México en los años 20 y 30 se relaciona estrechamente con las tendencias filosóficas antipositivistas predominantes a partir de la fundación del *Ateneo de la juventud*. El alemán es un filósofo puramente intuitivo. De manera hiperbólica podría constatar: Keyserling viaja, ve, reflexiona sobre lo visto y publica sus reflexiones.³⁰ Es antiacadémico y no acepta ninguna influencia filosófica.

²⁹ En *Contemporáneos*, Torres Bodet cita una encuesta publicada en *Vanity Fair* sobre el valor de los grandes espíritus de la época. Ezra Pound, Aldous Huxley, Paul Morand, entre otros, votan por Charles Chaplin como el “espíritu” más influyente de su presente. La revista sólo integra a tres filósofos en su encuesta: Spengler, Santayana y —por supuesto— Keyserling. Cf. Jaime Torres Bodet, “Cándido o la estadística” (*Contemporáneos* 1: 82-87).

³⁰ Casi toda su obra, no sólo el *Diario*, es el resultado de su viaje alrededor del mundo emprendido a partir de 1911.

Keyserling es filósofo. Posiblemente un Romano Muñoz se habría decepcionado si se hubiera dado cuenta de que Keyserling rechazaba, por ejemplo, la obra de Spengler porque éste “se aferra a los ‘hechos’ y olvida el espíritu” (cit. en Ziegenfuss), de que no interpretaba a Nietzsche en absoluto como a uno de sus predecesores. Al comienzo del *Diario* se presenta como metafísico quien sólo encuentra interés en un mundo posible, nunca en los fenómenos concretos: “El centro de su conciencia debe coincidir con el del mundo. El metafísico debe contemplar todo fenómeno singular desde el punto de vista de Dios” (Keyserling 1928 1: 17). El intelecto y la razón europeos se oponen a este punto de vista divino. Keyserling viaja porque quiere olvidar lo aprendido, es decir, la tradición filosófica europea. Como viajero es un aprendiz, aunque uno muy privilegiado, como puede notarse en Argentina, donde baja con las siguientes palabras del barco para presentarse a una multitud: “No vine para enseñar, sino para aprender” (Keyserling 1932: 12). Sus reflexiones atacan el materialismo que gobierna Europa, cuya superación él mismo pretende vivir a manera de modelo para todos. El espíritu no debe inclinarse ante los “Finanzmagnaten” (12). Por otro lado, el espíritu sólo sucede —no supera— a un orden todavía más antiguo que se ubica en tiempos míticos antes de la toma de conciencia del género humano.³¹ El espíritu irrumpe en este orden y lo agita para establecerse definitivamente como “esencia” del ser humano, para “moldearse” y “adaptarse” suave e imperceptiblemente —similar en ello a las enseñanzas de Cristo y Buda— a lo preexistente (383ss.). De hecho, Keyserling fantasea repetidas veces en un nuevo orden universal y en un nuevo hombre, el que debe liberarse del dominio de la razón. Como muchos escritores de su época —pienso en Hermann Hesse o Thomas Mann— justifica, en este contexto, la Primera Guerra Mundial como una purga necesaria antes del comienzo de la nueva era: “era de esperar que el mundo más universal de mañana fuese iniciado por un preludio de odios nacionales” (Keyserling 1932 2: 388ss.). Sin embargo, el preludio violento tendrá como resultado final el “perfeccionamiento del mundo”. Keyserling pretende encontrar una expresión sencilla y entendible —irónicamente podríamos decir *racional*— para lo irracional que ha sido suprimido por el frío intelecto europeo: “El Occidente ha sido siempre —incluso en la Edad Media— demasiado científico para expresar perfectamente

³¹ Keyserling está convencido de que este orden aún prevalece en Sudamérica.

lo irracional“ (1: 100). Trata de descubrir y jalar hacia la superficie el saber escondido en todos los seres humanos y formar con este saber el futuro. Las religiones orientales y cierto *primitivismo* sudamericano le sirven como modelos, mas Keyserling no olvida que escribe — *nolens volens*— desde una perspectiva occidental, es decir, no renuncia al Viejo Continente como iniciador de la *renovación*.³²

No es posible, dentro de nuestro marco, profundizar más en el pensamiento de Keyserling. Su eclecticismo, su *método* intuitivo, su idea de una nueva era en ciernes, de un nuevo hombre, la que —por razones obvias— se relaciona en México y en toda América Latina con Spengler y se interpreta como gran posibilidad para el Nuevo Continente, su rechazo radical de pensamiento racional, tecnicista y materialista, su regreso a una metafísica especulativa; todo ello participa para que Keyserling pueda convertirse en el ídolo intelectual —más quizás que Spengler, Nietzsche o Bergson— de Antonio Caso, Romano Muñoz, Jorge Cuesta e, indirectamente, de todo el grupo de los Contemporáneos. Voces más equilibradas —la de Samuel Ramos o la de Alfonso Reyes— se perciben sólo poco y, sobra decirlo, desaparecen dentro del gran coro de antipositivismo y subjetivismo, aunque sus métodos no pretenden ser en absoluto irracionales.

7. *CONTEMPORÁNEOS*

El debate sobre la eugenesia en la política mexicana, las ideas muy difundidas acerca de la necesidad y factibilidad de un nuevo hombre, el espíritu filosófico dominante relacionado con los líderes del Ateneo de la Juventud y sus alumnos —entre ellos los Contemporáneos e intelectuales ligados con ellos—, ven en Keyserling un modelo, y encuentran, finalmente, difusión en la revista *Contemporáneos*, como ya antes, pero a escala mucho menor, en *Ulises*. Una figura clave, subestimada frecuentemente, en este desarrollo es, sin duda, Bernardo J. Gastélum (1886-1982). Gastélum, proveniente de Sinaloa, hereda, después de la pérdida de poder sufrida por Vasconcelos, el papel de promotor de los

³² En el capítulo final del segundo tomo del *Diario* se refiere a las enseñanzas de Buda como cumbre de la existencia humana. No obstante, esta cumbre se adapta automáticamente —¡la intuición!— a Europa.

Contemporáneos. De julio a diciembre de 1924 fue el sucesor inmediato de Vasconcelos en la Secretaría de Educación. Bajo Calles tomó la responsabilidad de la nueva Secretaría de Salubridad, donde encuentra puestos e ingresos para el grupo alrededor de Torres Bodet (Sheridan: 175ss.). En 1928, antes de terminar su periodo en Salubridad, financia los primeros ocho números de *Contemporáneos*.³³

Gastélum es uno de los colaboradores más activos de la revista y, por razones obvias, suele publicar sus artículos en lugares prominentes, a la manera de editoriales. Edward J. Mullen, uno de los pocos investigadores que se ocupan de la posición de Gastélum en *Contemporáneos*, estima al político mexicano como a un típico representante de la “theory of biological determinism” y lo compara —por razones nada claras— con Alfonso Reyes (Mullen 1971a: 125ss.). Según Mullen, Gastélum trata de incorporar *Contemporáneos* a un contexto político internacional,³⁴ siguiendo la internacionalización cultural que se había llevado a cabo antes, a más tardar en *Ulises*: “The interest expressed in Mexico in *Contemporáneos* is neither nationalistic nor propagandistic but an attempt to interpret the role of the nation within a framework of world culture” (130).³⁵ A mi parecer, Mullen no hace, de ninguna manera, justicia al pensamiento de Gastélum. Me propongo demostrarlo mediante un breve recorrido a través de *Contemporáneos* y, al final de éste, mediante una comparación de sus artículos con el justamente famoso “Discurso por Virgilio” de Alfonso Reyes.

Debe mencionarse, aunque sea al margen, que el ideólogo Gastélum fue un representante convencido de la eugenesia. Durante su periodo en Salubridad se establecieron las revisiones médicas prematrimoniales y el derecho del Estado de prohibir matrimonios *dañinos*.

Gastélum inaugura *Contemporáneos* con el artículo “Espíritu del héroe”, en el que remite en primer lugar a Nietzsche, ya que éste había opuesto el pensar y actuar heroicos a la mediocridad dominante. El mexicano exige —siguiendo de nuevo a Nietzsche— “una nueva sensi-

³³ La revista aparece mensualmente por el precio de un peso y con un tiraje de 1500 ejemplares.

³⁴ Mullen se ocupa también de las reacciones extranjeras ante la revista. (Cf. Mullen 1971b).

³⁵ “El expreso interés sobre México en *Contemporáneos* no es ni nacionalista ni propagandístico sino un intento por interpretar el papel de la nación dentro del entramado cultural mundial.”

bilidad ética” (*Contemporáneos* 1: 2) que posponga los valores tradicionales (en el caso de México, la herencia indígena) y acepte y apoye sólo lo que podría ser útil a la época presente: “No habrá que considerar a las [...] [costumbres] ni buenas ni malas, ni justas ni injustas, sino sólo convenientes” (9). El héroe moderno no debe tener escrúpulos morales cuando se trata de establecer sus ideas innovadoras contra una mayoría mediocre. Es curioso que Gastélum vea representado este tipo del héroe en Goethe.³⁶ El secretario se opone a la validez de cualquier idea igualitaria. Ha de haber élites intelectuales y espirituales que tengan el derecho de sobreponerse a las ideas morales y éticas corrientes. Se vislumbra un culto al genio, sobradamente conocido por el romanticismo alemán, el que algunos meses más tarde Romano Muñoz tratará de propagar abiertamente. En el sexto número de la revista (noviembre 1928) sigue un artículo que pretende llevar a la práctica las reflexiones de “Espíritu del héroe”. En “Democracia asimétrica”, Gastélum radicaliza su rechazo del principio democrático y se refiere directamente a algunos principios de la eugenesia: “No continuar cultivando como plantas valiosas aquellos sectores de especies que no guardan ya ningún mensaje para el porvenir y que representan un grave estorbo a toda labor de altura” (*Contemporáneos* 1: 249). Posiblemente Gastélum reacciona de manera radical ante tendencias indigenistas tempranas y se apropia para sus fines las conocidísimas tesis de Domingo Faustino Sarmiento. Sin embargo, extiende sus ideas hacia todas las capas sociales que podrían albergar elementos hostiles a la sociedad y el progreso: “terminar con el aspecto de beneficencia que revisten algunas de nuestras actividades sociales mediante las cuales se protege al mediocre, al vicioso y al insignificante” (250). En febrero de 1929 agrega un tipo de teoría climática a sus reflexiones. En “Invierno y verano” diferencia entre el hombre nórdico activo y el hombre espiritual del sur (*Contemporáneos* 3: 104ss.), una idea popularizada y muy difundida que debe mucho a José Enrique Rodó y se integra armoniosamente en el pensamiento de Gastélum. No sorprende que Gastélum sea también el reseñista del *Diario de un viaje de un filósofo* de Keyserling. En su artículo sobre la traducción española, editada en 1928 por Espasa-Calpe, afirma que confiar en la razón había tenido en Europa como resultado la Primera Guerra Mundial. Compara

³⁶ Goethe figura como “el tipo del héroe en el espíritu moderno” (*Contemporáneos* 1: 11ss.)

a Keyserling con Spengler y llega a conclusiones interesantes: “Al desencanto de Spengler contribuye el superhombre de Nietzsche; Keyserling, en cambio, va a buscar la libertad espiritual lejos del círculo de hierro que dificulta la respiración alemana” (*Contemporáneos* 3: 76). Apoyado por Buda, Keyserling había enseñado algo de virtud al beligerante superhombre nietzscheano (77ss.). Gastélum logra en esta reseña una síntesis *maravillosa* de las tres influencias germanas más importantes en *Contemporáneos*, que podemos esquematizar en la siguiente ecuación: Keyserling = Spengler – Nietzsche + Buda [...]

En marzo de 1929, José Romano Muñoz toma la palabra en un artículo en el que unifica algunos lugares comunes filosóficos de la época. Un lema de Goethe, una breve referencia a la dialéctica hegeliana y el imprescindible Nietzsche forman la base de este texto que persigue el objetivo de poner al *genio* en su lugar debido: “La invención es el resorte del progreso humano. ‘El mundo —dice Nietzsche— gira alrededor de los inventores de valores nuevos; gira invisiblemente’” (*Contemporáneos* 3: 209). Romano Muñoz argumenta con Marx y Freud, quienes querían reducir la existencia a un móvil sencillo: Marx a la adquisición del pan de cada día, Freud a la sexualidad. Ambos —apunta Romano Muñoz— conocen parte de la verdad, pero hay que agregar la moda como tercer impulso, ya que ésta representa muy bien la estulticia humana (212ss.). No obstante, todo ello tiene poca importancia, ya que finalmente el genio —y todos pueden ser genios— superará y renovará cualquier fenómeno existente. De manera curiosa, Romano Muñoz democratiza la genialidad. Aun así, el texto refleja muy claramente —muchas veces recurriendo a lugares demasiado comunes— la imperante filosofía antirracional del primer tercio del siglo xx. El nombre de Freud —¿qué hubiera pensado el psicoanalista de esto?— se agrega a la lista consabida formada por Nietzsche, Spengler y Keyserling. El psicoanálisis se interpreta como ingrediente del irracionalismo.

Leopoldo Salazar Viniegra, en un artículo de abril de 1929, subraya esta interpretación. Las teorías freudianas de *Tótem y tabú* le sirven para intentar una interpretación contrastiva de los arquetipos don Juan y Fausto. A pesar de que Salazar no supera, en un estudio de 30 páginas, la afirmación de que don Juan quiere vivir, mientras que Fausto anhela el saber, la integración de las tesis freudianas, aunque apenas se aplique a las figuras en cuestión, constituye una relativa novedad en la vida intelectual mexicana.

El mismo Keyserling encuentra una acogida generosa en una colaboración de E. Martínez Ulloa de enero de 1930, titulada “Cultura y política”. El autor parafrasea la definición de cultura de *Die neu entstehende Welt*; ninguna casualidad, ya que el texto de Keyserling acaba de aparecer por primera vez en español. Martínez Ulloa reconoce que Keyserling diferencia entre cultura y conocimiento. Cultura es el “contenido integral de la vida del individuo”, es decir, una amalgama de sus experiencias y relaciones personales, los que se imbuyen en el contexto social; mas éste es integrado, en un movimiento simultáneo, por el individuo. El saber, por otro lado, es “la aprehensión por el intelecto, de los objetos que pueblan el mundo exterior” (*Contemporáneos* 6: 59ss.). Spengler se encuentra en el texto de Martínez Ulloa con su idea de una civilización como fase poscultural (68). Estas referencias —exactas y adecuadas por lo demás— sólo cumplen con la función de apoyar la tesis popular de que cada pueblo tiene a los políticos que merece, dado que éstos surgen del pueblo. Se expresa la esperanza de que México podría ser un verdadero país de cultura en el sentido de Keyserling, aunque actualmente se parece más a una civilización caduca en el sentido de Spengler: filosofía alemana como base del pensamiento político mexicano.

“Ética y maquinismo”, por E. Munguía, constituye quizás el testimonio más claro de la recepción de Keyserling en la revista. Munguía reconoce que América Latina había intentado precipitadamente, al final del periodo colonial, formar parte de una civilización dominada por Estados Unidos. Fenómenos sociales parecidos a los padecidos por la Europa romántica habían sido la consecuencia. La ciencia y la técnica se perciben como enigmas, y se busca —como en la Europa de comienzos del siglo XIX— un asidero espiritual (*Contemporáneos* 7, 176). Si entonces los profetas se llamaban Wordsworth, Chateaubriand, Shelley y Nietzsche [...], hoy —así puede extenderse la paráfrasis— se llaman Bergson, Spengler, Keyserling y, una vez más, Nietzsche. El concepto de civilización manejado por Munguía en este contexto se debe, no cabe duda, a una lectura de Spengler:

Nuestra época, por ejemplo, para Spengler, es la invernal y se caracteriza ya desde el siglo diez y nueve por una civilización urbana cosmopolita en la que el hombre tiende a la irreligiosidad; la soberanía dentro del estado —debido a factores económicos—, al pluralismo y la vida misma a convertirse, como en una desamparada era paleontológica, en problema (177).

Freud y Nietzsche, según un Munguía muy clarividente, revelaron esta situación al hombre, lo volvieron adulto (179ss.). El texto del autor mexicano es una sorpresa, y una excepción en medio de *Contemporáneos*. Munguía se limita a describir una situación concreta, el *statu quo*, cuyas características deduce de Spengler, Freud y Nietzsche. Las utopías, la exigencia irracional de un hombre nuevo y de una nueva cultura espiritual mexicana, propuestas por Gastélum y Romano Muñoz, no tienen lugar en su trabajo. Probablemente por ello faltan las casi obligatorias referencias a Keyserling. Sin embargo, un texto de escasas seis páginas no logra cambiar el rumbo filosófico-ideológico de *Contemporáneos* dirigido, por Gastélum y colaboradores, hacia las tendencias espiritual y antirracional. Sobra decir, a estas alturas, que precisamente los pensadores alemanes mencionados fungían como modelos para tales tendencias. Sobra decir igualmente que, por lo menos en ocasiones, su pensamiento ha sido falsificado en este viaje de las ideas.

Samuel Ramos, un intelectual *incómodo* en este entorno, colabora frecuentemente en *Contemporáneos*, mas se limita a temas *neutros*, por ejemplo un retrato de Igor Stravinsky o una historia musical alemana en miniatura.³⁷ El artículo de Franz Werfel, la única aportación directa de un autor de lengua alemana, se integra armoniosamente en los principios filosóficos de la revista. “El alma humana y el realismo” se encuentra en el número 38/39 de julio/agosto 1931, traducido del francés por Eduardo Luquín (*Contemporáneos* 11: 87-105). Se trata de una versión escrita del discurso “Realismus und Innerlichkeit” presentado el 6 de mayo de 1931 en el *Kulturbund* (“Liga cultural”) vienés, publicado días después por la editorial Zsolnay en una edición especial. El discurso fue reimpresso en una revista francesa –nombrada en *Contemporáneos*, mas me fue imposible identificarla–, de donde finalmente tomó su camino hacia la redacción de la revista mexicana. Werfel contrasta espiritualismo y realismo, uno de los temas principales en toda su obra literaria y teórica. Realismo se identifica con ciencia, técnica y economía, las que se satanizan como la plaga de la época moderna. No importa dónde se concretan los fenómenos, en Estados Unidos o la URSS, el realismo y el materialismo tienen el mismo rostro en todos lados. El texto termina con el típico *pathos* werfeliano: “Y todas las playas del mundo, todos

³⁷ “El caso Strawinsky” (*Contemporáneos* 5: 1-33). Ramos analiza la intimidad de filósofos como Nietzsche y Schopenhauer con la música. Además menciona someramente a Beethoven, Wagner, Richard Strauss, Bach, Mozart, entre muchos otros.

los partidos de football o de boxeo, todos los films y todos los autos, no harán cambiar nada. Porque el mundo comienza con el hombre. *Y el hombre sólo vive para la creación y el milagro*” (104). La única aportación propiamente dicha alemana en *Contemporáneos* no confirma el papel subordinado de la cultura germana en la revista, sino, al contrario, la importancia que algunos pensadores alemanes de las primeras décadas del siglo XX (incluyendo a Nietzsche) cobran, aunque sea de manera indirecta, en la revista *presencia sin presencia*.³⁸

El famoso e impresionante “Discurso por Virgilio” de Alfonso Reyes muestra igualmente las influencias mencionadas. No obstante, no se le hace justicia en absoluto a este texto si –como lo hace Mullen– se equipara a los artículos de Gastélum o Romano Muñoz. Reyes, uno de los modelos intelectuales de los *Contemporáneos* y, no cabe duda, uno de los intelectuales mejor informados y humanísticamente instruidos de la época, pronunció este discurso en junio de 1930 en Río de Janeiro. El erudito mexicano pretende rescatar el legado humanístico de Virgilio para el presente y se distancia de los extremos positivistas que “entieran” el humanismo (*Contemporáneos* 9: 97-131, cita: 99). Él también recurre a una definición de civilización que recuerda las de Spengler y Keyserling: “toda civilización adelanta modificándose, y las aguas que entran al mar no son ya las mismas que habían bajado con los deshielos de las cumbres” (101). Mas, precisamente en esta cita breve se revela la dimensión auténticamente humanística del pensamiento de Reyes, la que lo diferencia de manera muy clara de los Gastélum y Romano Muñoz, los filósofos *oficiales* de la revista. En pocas palabras, Reyes conecta la filosofía de la historia alemana con Heráclito y Jorge Manrique

³⁸ Además, el artículo de Werfel se insertó por razones prácticas. En junio de 1931 se había anunciado en *Contemporáneos* la traducción de *Juárez y Maximiliano*, el drama del austriaco. La traducción se hizo posible gracias a una iniciativa de Salvador Novo quien, como editor de la revista *Resumen* en la Secretaría de Educación dirigida por Puig Casauranc, había encargado el trabajo. Es decir, propaganda por asuntos propios. El traductor, Enrique Jiménez D., presenta a Werfel en su prólogo como autor católico (a pesar de su origen judío) y humanista conservador. Es sospechoso, para nuestro propósito, que la figura de Maximiliano en la obra de Werfel se acerque a un *hombre nuevo* espiritualizado. Parece que no se representó en México; aun así alcanzó cierta popularidad. Un indicio: una edición moderna del texto se vende hasta la fecha en Sanborn’s. Los datos de la traducción de Jiménez son: Franz Werfel, *Juárez y Maximiliano. Historia dramática en tres actos y trece cuadros*, traducción y prólogo de Enrique Jiménez D., con un estudio de J. M. Puig Casauranc, México: Ediciones de “La Razón”, 1931.

dentro de un discurso muy propio, muy suyo. Humanismo no equivale a un concepto vago de genialidad, sino se entiende como medio para la democratización política: “Quiero el latín para las izquierdas, porque no veo la ventaja de dejar caer conquistas ya alcanzadas. Y quiero las Humanidades como el vehículo natural para todo lo autóctono” (104). Una alusión a las *Reden an die deutsche Nation* (“Discursos a la nación alemana”), de Fichte, ejemplifica el valor práctico de la erudición humanista, el “vaho nutricio de la etimología” (111). Reyes lamenta que las teorías racistas y de cierta filosofía cultural hayan recuperado su importancia después de la Primera Guerra Mundial, ya que le parecen agresivas en demasía. Encontramos a viejos conocidos en estos pasajes: “Por el camino real que conduce desde Gobineau a Keyserling, a través de Frobenius y Spengler, entró la filosofía perspectivista y comenzó a lanzar trazos para triangular y medir el contenido de las razas y las culturas” (118). La recepción de estas teorías en América Latina, según Reyes, genera expectativas falsas. El Nuevo Continente todavía no puede heredar y prolongar adecuadamente la tradición europea. Debería aceptar que se trata de un proceso de asimilación lento y paciente: “hora de América, porque apenas va llegando América a igualar con su dimensión cultural el cuadro de la civilización en que Europa la metió de repente” (121). El texto de Reyes parece oponerse a las tendencias generales de *Contemporáneos*. Sin embargo, sus posiciones contrarias a las de Gasté-lum y Romano Muñoz no se reconocieron y fueron malinterpretadas aun 40 años más tarde.

Hay que agregar que Reyes disponía de excelentes conocimientos lingüísticos, que le permitían un acceso más directo a la cultura alemana. Sobre todo, fue al lado de Ortega y Gasset uno de los mejores conocedores de Goethe en el mundo hispánico. Varios textos pequeños y extensos, reunidos hoy en el volumen 26 de sus obras completas, confirman la fascinación ejercida por el clásico alemán.³⁹ Reyes interpreta a Goethe no como genio u hombre universal, sino mucho más como “trabajador” que busca conscientemente la felicidad en el aquí y ahora. Es probable que tal imagen de Goethe haya influido en los trabajos de Torres Bodet sobre el autor del *Fausto*.⁴⁰ No sorprende por ende la

³⁹ Mención aparte hay que hacer de *Rumbo a Goethe* (1932) y *Trayectoria de Goethe* (1954).

⁴⁰ Esta interpretación generó algunas controversias. María Zambrano, amiga de Reyes, se mostró decepcionada, en su “Carta abierta a Alfonso Reyes sobre Goethe”,

presencia de Goethe en *Contemporáneos*. Su análisis detallado podría ser tema de una investigación futura. Aquí sólo me referiré, a manera de ilustración, a las *Xenias* de Julio Torri, textos breves caracterizados como poemas en prosa. En ellas, la idea del genio universal Goethe se satiriza: “Cuando muera se dirá que fui un genio, que pude escribir sobre todas las cosas. Se me citará –como a Goethe mismo– a propósito de todos los asuntos” (*Contemporáneos* 2, 132).

A comienzos de 1932, *Contemporáneos* deja de aparecer, porque la mayoría de los responsables de la revista se encuentra en Europa, ocupando puestos diplomáticos, y por la falta de apoyo económico. Casi todas las obras trascendentes de los autores del grupo aparecen después. La influencia decisiva de la revista en todos los autores de *Contemporáneos* es, sin embargo, incuestionable. El pensamiento alemán anti-racional delineado en el presente estudio forma, no cabe duda, parte de esta influencia.

8. CONCLUSIONES

La revista *Contemporáneos* es el producto final de los esfuerzos editoriales del grupo literario homónimo. Las revistas estudiantiles *Gladios* y *San-Ev-Ank* pueden interpretarse como sus antecesoras inmediatas. En *Ulises* se predetermina la tendencia filosófico-ideológica predominante en *Contemporáneos*, cuyas claves son: anti-positivismo, subjetivismo, intuición, irracionalidad y metafísica, las que se retomarán en la obra poética de algunos de los autores del grupo. Consecuencias concretas en las obras de, por ejemplo, José Gorostiza y Xavier Villaurrutia deben analizarse en estudios futuros. En este trabajo, las fuentes en lengua alemana de la línea filosófica mencionada han sido localizadas: un Nie-

acerca de las opiniones alfonasinas. Ella, por su parte, no podría encontrar nada positivo en la relativa calma de la existencia de Goethe, en la ausencia de problemas y conflictos. Zambrano se siente más atraída por los genios trágicos como Hölderlin y Nietzsche: “Y, ¿por qué?, me pregunto; ¿por qué nunca me he dejado seducir por el brillo que irradia la figura de Goethe [...]? Creo haber descubierto que el motivo de mi insistencia ante tan grande espíritu es simplemente el que no haya sido criatura de excepción, sacrificado o raptado por los dioses en alguna forma. La vida aparece como el triunfo de lo humano, de la humana voluntad que domeña las pasiones y crea su propia fortaleza.” (Enríquez 2005: 251).

tzsche omnipresente, la moda alrededor de Spengler que inicia en la tercera década del siglo XX, la sorprendente resonancia de las reflexiones de Hermann Keyserling. Una figura excepcional dentro de *Contemporáneos* (la revista) es Alfonso Reyes, el que escribe, desapercibido, a contracorriente de estas posiciones. Su influencia en la revista y en el grupo, especialmente su propuesta de una *nueva* imagen de Goethe, necesitan de una investigación detallada.

BIBLIOGRAFÍA

- CAPISTRÁN, MIGUEL. *Los contemporáneos por sí mismos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994 (Lecturas Mexicanas 3ª Serie 93).
- CASTAÑEDA, C. E. "Algunos escritores contemporáneos de México", en *Hispania* 7.3 (mayo 1924). 177-181.
- Contemporáneos*. IV tomos. Presentación y selección de la antología de comentarios sobre la revista por José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1981 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).
- ENRÍQUEZ PEREA, ALBERTO (edición). *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959*. México: Taurus / El Colegio de México, 2005.
- FORSTER, MERLIN H. *Los Contemporáneos. 1920-1932. Perfil de un experimento vanguardista mexicano*. México: Ediciones de Andrea, 1964.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, ROSA. *Contemporáneos. La otra novela de la Revolución Mexicana*. Huelva: Universidad de Huelva, 1999.
- Gladios. La Nave*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- GOROSTIZA, JOSÉ. *Epistolario (1918-1940)*. Edición de Guillermo Sheridan. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- HEINE, HEINRICH. *Reisebilder*. Frankfurt: Insel, 1980.
- HOFFMEISTER, GERHART. *Spanien und Deutschland*. Berlin: Erich Schmidt Verlag, 1976.
- JITRIK, NOÉ. *Las contradicciones del modernismo. Productividad poética y situación sociológica*. México: Fontamara, 2000.
- KEYSERLING, HERMANN GRAF. *Diario de un viaje de un filósofo*. 2 vols., traducción de Manuel García Morente. Madrid: Espasa-Calpe, 1928.
- KEYSERLING, HERMANN GRAF. *Südamerikanische Meditationen*. Stuttgart / Berlin: Deutsche Verlagsanstalt, 1932.
- KURZ, ANDREAS. *Die Entstehung modernistischer Ästhetik und ihre Umsetzung in die Prosa in Mexiko*. Internationale Forschungen zur Allgemeinen und

- Vergleichenden Literaturwissenschaft. 83. Edición de Alberto Martino. Amsterdam / New York: Rodopi, 2005.
- LEAL, LUIS. “Torres Bodet y los ‘Contemporáneos’”, en *Hispania* 40.3 (septiembre 1957): 290-296.
- LEHMANN, WALTER y OTOKAR SMITAL. *Codex Vindebonensis* [Edición facsimilar]. Wien: Max Jaffé, 1929.
- LEYEN, FRIEDRICH VON DER (edición). *Märchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca*. Traducción e introducción de Walter Krickeberg. Jena: Eugen Diederichs, 1928.
- MILLÁN, MARÍA DEL CARMEN (edición). *Diccionario de escritores mexicanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- MULLEN, EDWARD J. “Contemporáneos in Mexican Intellectual History, 1928-1931”, en *Journal of International Studies and World Affairs* 13.1 (enero 1971a): 121-130.
- . “Critical Reactions to the Review ‘Contemporáneos’”, en *Hispania* 54.1 (marzo 1971b): 145-149.
- PALOU, PEDRO ÁNGEL. *La casa del silencio. Aproximación en tres tiempos a Contemporáneos*. México: El Colegio de Michoacán, 1997.
- REYES, ALFONSO. *Obras completas. XXVI [Vida de Goethe, Rumbo a Goethe, Trayectoria de Goethe, Escolios goethianos, Teoría de la sanción]*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- RIVERA, DIEGO. *Das Werk des Malers Diego Rivera*. Berlín: Neuer Deutscher Verlag, 1928.
- RUKSER, UDO. *Goethe en el mundo hispánico*. Traducción de Carlos Gerhard. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- San-Ev-Ank. Revista Nueva*. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- SCHUMACHER, KARL VON. *Mexiko und die Staaten Zentralamerikas. Geschichte, Politik, Wirtschaft. Der Aufbau moderner Staaten. III*. Zürich/Leipzig: Orell Füssli, 1928.
- SHERIDAN, GUILLERMO. *Los Contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- SPENGLER, OSWALD. *Der Untergang des Abendlandes*. München: C. H. Beck, 1981.
- TABLADA, JOSÉ JUAN. “Notas bibliográficas”, en *Revista Moderna. Arte y Ciencia* 4. Edición facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura (1987): 134.
- Ulises. Escala*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980 (Revistas Literarias Mexicanas Modernas).
- URÍAS HORCASITAS, BEATRIZ. “El ‘Hombre nuevo’ de la posrevolución”, en *Letras Libres* 101 (mayo 2007): 58-62.

- VALDÉS, HÉCTOR. *Índice de la Revista Moderna. Arte y Ciencia [1898-1903]*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- WERFEL, FRANZ. *Juárez y Maximiliano. Historia dramática en tres actos y trece cuadros*. Traducción y prólogo de Enrique Jiménez D. México: Ediciones de "La Razón", 1931.
- ZIEGENFUSS, WERNER. *Philosophen-Lexikon* 1. Bd A-K. Berlin: Walter de Gruyter, 1949.

FECHA DE RECEPCIÓN: 22 de agosto de 2007.

FECHA DE ACEPTACIÓN: 4 de diciembre de 2007.